

Señoras y Señores Representantes,

Señor Secretario General de la Conferencia,

Estimados colegas,

Primero que nada, quisiera expresar a nombre de mi delegación nuestras más profundas condolencias al Embajador Carlos Miranda de España por los terribles acontecimientos ocurridos la semana pasada en Madrid. Deseo manifestar nuestra solidaridad con el pueblo y el gobierno de España y reiterar que mi gobierno condena enérgicamente estos actos.

Asumir hoy la presidencia de la Conferencia de Desarme es un gran honor para mi país, y para mí personalmente. Para mi país, porque representa una nueva oportunidad para promover la causa del desarme desde una posición privilegiada. Para mí, porque el primer puesto que ocupé en mi carrera diplomática fue precisamente el de miembro de la delegación de México ante esta Conferencia hace ya 21 años. Muy destacados diplomáticos han representado a mi país en este foro, entre los que sólo mencionaré a Antonio de Icaza, Miguel Marín, Manuel Tello y, muy especialmente, a quien fuera mi maestro, Alfonso García Robles, Premio Nobel de la Paz. Tratar de seguir sus pasos representa un gran reto.

La trayectoria de mi país en materia de desarme se basa en la firme convicción de que la mera existencia de las armas nucleares representa una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales. El desarme nuclear sigue siendo prioritario, y lo seguirá siendo en tanto no se logre la eliminación total de esos artefactos de destrucción masiva.

Cuando la conocí en 1983, la Conferencia de Desarme cumplía con dedicación su mandato como único órgano multilateral de negociación en materia de desarme. Los acuerdos internacionales que emanaron de nuestros esfuerzos contribuyeron a la paz y la seguridad internacionales. Me entristoce ver que ahora nos encontramos en una crítica situación de estancamiento que pone en peligro la credibilidad que nuestra Conferencia no debería perder.

Soy consciente de que siempre se esperan grandes logros del Presidente en turno, pensando que sus iniciativas podrán finalmente vencer la inercia. Haré frente a mi responsabilidad con seriedad, pero será imprescindible contar con el decidido apoyo y la voluntad política de todas las delegaciones para romper el círculo vicioso y desatar el nudo gordiano que paraliza a la Conferencia.

Quisiera expresar mi agradecimiento a mis dos predecesoras inmediatas, las Embajadoras Amina Mohamed de Kenya y Rajmah Hussain de Malasia, por

la excelente labor realizada durante sus presidencias. Es mi intención continuar avanzando sobre la base del camino trazado durante sus mandatos.

Distinguidos colegas,

La adopción de un programa de trabajo sigue siendo nuestra prioridad. Dedicaré mis esfuerzos a la búsqueda de este objetivo, que aparentemente todos compartimos, pero que desafortunadamente no hemos logrado alcanzar. De nuestras consultas informales la semana pasada, me queda claro que la iniciativa de los cinco Embajadores cuenta con un muy amplio apoyo, pero también es evidente que algunas delegaciones aún no están listas para sumarse a un consenso sobre esa base.

Tengo el firme propósito de continuar consultas para la adopción de un programa de trabajo. Además de estas gestiones, en tanto no logremos superar nuestras diferencias, me propongo presentar en breve a la Conferencia un programa de trabajo interino, basado en los elementos de la agenda aprobada, para permitirnos abordar sus distintos temas en forma sistemática. Estoy convencido de que intercambiar puntos de vista sobre los temas de la agenda en este formato podrá allanar el camino hacia la adopción de un programa de trabajo definitivo.

Distinguidos colegas,

Los invito a emprender una acción concertada para reactivar los trabajos de la Conferencia de Desarme. Demostremos voluntad política para dar un impulso dinámico y vigoroso al multilateralismo en materia de desarme. Redoblemos nuestros esfuerzos para superar el actual estancamiento, que ha durado un lapso que se vuelve ya inaceptable.